

HISTORIAS COMPARTIDAS Y PECULIARES DEL BINOMIO CIUDAD-RÍO EN EL MEDIOEVO. DE VUELTA A LA CÓRDOBA ANDALUSÍ (ss. VIII-XIII)

CHRISTINE MAZZOLI-GUINTARD

Nantes université-Francia

Las relaciones mantenidas entre la ciudad y su río han suscitado el interés de los medievalistas y, entre la muy notable producción académica de María Isabel del Val Valdivieso, están sus publicaciones dedicadas a estas complejas interrelaciones, en particular, pero no solo, a propósito de las ciudades de Castilla en la baja Edad Media¹. En el medioevo, las historias del binomio ciudad-río fueron a la vez historias comunes y compartidas, e historias únicas y singulares: las ciudades mantuvieron a veces relaciones similares de una ciudad a otra con sus respectivos ríos, trazando las mismas líneas generales en la historia de sus interrelaciones con sus ríos y, al mismo tiempo, cada ciudad tiene su propia historia y cada fábrica urbana es peculiar: la fábrica urbana es el proceso social que conduce a las transformaciones del tejido urbano o, para decirlo de otra manera, se trata del proceso social relativo a una morfología específica, anclada en el tiempo, producida y modificada por actores sociales que son a su vez específicos de la ciudad.

Córdoba, desde su fundación, siempre fue una ciudad situada junto a un río, como tantas otras, ya que ‘Sin agua no hay villas y para su fundación se buscaban emplaza-

¹ Del Val Valdivieso, M.^a Isabel, “Agua y organización social del espacio urbano”, en M.^a I. del Val Valdivieso (coord.), *Usos sociales del agua en las ciudades hispánicas a fines de la Edad Media*, Valladolid, Editorial de la Universidad de Valladolid, 2002, pp. 13-42; *id.*, “Apuntes sobre el protagonismo del agua en el desarrollo de una villa vizcaína al final de la Edad Media (Portugalete)”, en M.^a I. del Val Valdivieso (coord.), *Vivir del agua en las ciudades medievales*, Valladolid, Editorial de la Universidad de Valladolid, 2006, pp. 73-98; *id.*, “Sin agua no hay villas y para su fundación se buscaban emplazamientos cerca de los ríos”, *Aranzadiana*, 127 (2006), pp. 114-115; Sowina, Urszula y del Val Valdivieso, M.^a Isabel “L’eau dans les villes de Castille et de Pologne au Moyen Âge”, *Histoire urbaine*, 22 (2008), pp. 115-140; M.^a Isabel del Val Valdivieso, “Río y vida urbana en la Castilla del siglo X”, *El Duero Oriental en la Edad Media: Historia, arte y patrimonio, Biblioteca: estudio e investigación*, 24 (2009), pp. 47-62 (<http://uvadoc.uva.es/handle/10324/43138>); *id.*, “Usos del agua en las ciudades castellanas del siglo XV”, *Cuadernos del CEMYR*, 18 (2010), pp. 145-166.

mientos cerca de los ríos²: “la observación [...] de la localización de los núcleos de poblamiento, en especial de villas y ciudades, pone de manifiesto su estrecha relación con los cursos fluviales más próximos, y en ese contexto con puntos en los que es más fácil atravesar la corriente³”. La historia andalusí de Córdoba, compartida con numerosas ciudades, también desarrolla capítulos de una historia singular, pues Córdoba cuenta con una historia muy especial: a pesar de ser ciudad fluvial con sólido puente de piedra⁴, su desarrollo se ha circunscrito a una única ribera durante la mayor parte de su historia medieval. Antes de emprender el camino de regreso a Córdoba -esta reflexión dedicada a Maribel del Val retoma reflexiones anteriores⁵- y de subrayar el papel desempeñado por el agua en la fábrica urbana de Córdoba en época andalusí, recordaré brevemente el protagonismo del binomio ciudad-río entre los medievalistas.

PROTAGONISMO DEL RÍO EN LA CONFIGURACIÓN DE LAS CIUDADES MEDIEVALES: UN ELEMENTO CLAVE DE LA FÁBRICA URBANA

El papel del río en la morfología urbana y en los procesos de transformación de la ciudad ha sido muy a menudo cuestionado por los investigadores y los medievalistas siempre han subrayado el protagonismo del elemento fluvial⁶. Por solo poner algunos ejemplos, citaré a André Guillaume quien, en su estudio dedicado a las ciudades del norte de Francia desde la Antigüedad hasta el siglo XIX, evidenció el protagonismo del agua en los tejidos urbanos y en el medio ambiente de las ciudades de los siglos XI-XIII, es decir el papel del río en la estructuración del espacio urbano medieval⁷. Jean-Pierre Leguay, a partir de situaciones urbanas del reino de Francia, indica que “en muchos casos, se ha plasmado el hábitat urbano en el encuentro del río y del camino, cerca de un vado o de un puente utilizado desde siempre por el tránsito⁸”. Las ciuda-

² Del Val Valdivieso, M.^a Isabel, “Sin agua no hay villas...”.

³ Del Val Valdivieso, M.^a Isabel, “Río y vida urbana...”, p. 49.

⁴ Mazzoli-Guintard, Christine, “El puente de Córdoba: un puente sin igual”, *al-Mulk*, n° 22 (2024), pp. 173-189.

⁵ Mazzoli-Guintard, Christine, “L’histoire d’une rencontre singulière: Cordoue et le Guadalquivir (VIIIe-XIIIe siècles)”, *Anaquel de Estudios Árabes*, 27 (2016), pp. 121-142; *id.* “Cordoue et le Guadalquivir: représentation sigillaire et réalités des usages de l’eau (VIIIe-XIIIe s.)”, en É. Lorans, T. Pouyet et G. Simon (éd.), *L’eau dans les villes d’Europe au Moyen Âge (IVe-XVe s.): un vecteur de transformation de l’espace urbain, Actes du colloque (Université de Tours, 21-23 octobre 2021)*, *Revue Archéologique du Centre de la France*, 84e supplément, 2023, pp. 139-151.

⁶ Sobre el tema del papel del río en la formación del tejido urbano, el estudio más reciente y completo es *L’eau dans les villes d’Europe au Moyen Âge (IVe-XVe s.)*... Más puntualmente, el volumen 22 (2008) de *Histoire Urbaine* contiene algunas reflexiones sobre el tema.

⁷ Guillaume, André, *Les temps de l’eau: la cité, l’eau et les techniques*, Seyssel, Éditions du Champ Wallon, 1983.

⁸ Leguay, Jean-Pierre *L’eau dans la ville au Moyen Âge*, Rennes, Presses universitaires de Rennes, 2002, p. 48. Las traducciones del francés son mías y asumo posibles errores.

des nacidas en el medioevo se ubicaron cerca de un río o de un puente, a veces en la confluencia de dos ríos; y cuando pasar el río no planteaba ninguna dificultad, en particular cuando islas reducían el alcance de los arcos, se constituyeron muy rápidamente arrabales en ambas orillas y la ciudad-puente terminaba convertida en ciudad doble⁹. Incluso las poblaciones ubicadas en altura por beneficiarse de emplazamientos defensivos, fueron superadas por el dinamismo del hábitat nacido al pie de la colina, donde se desarrollaron las actividades artesanales y comerciales, de tal forma que la somnolienta ciudad alta fue rebasada por la ciudad baja¹⁰.

A propósito de las ciudades castellanas del siglo XV, llega María Isabel del Val a conclusiones similares, subrayando que “no son raras las ocasiones en las que la morfología urbana se ve determinada por los cursos de agua que la surcan o están en sus proximidades. Un claro ejemplo al respecto lo ofrece la villa de Tudela de Duero, que nace y se desarrolla en un meandro de ese río. O bien Salamanca a orillas de Tormes, o Valladolid, condicionada por los brazos del Esgueva [...] los puentes, son los responsables muchas veces del establecimiento preciso de una villa, y siempre influyen en su desarrollo y crecimiento”¹¹. De manera general, coinciden los investigadores acerca de la diversidad de las relaciones mantenidas entre ciudad y río en el medioevo: hubo ciudades dentro de un meandro o fuera de la curva del río, hubo ciudades con múltiples ríos y también hubo ciudades, contadas eso sí, sin río importante, así las capitales que son Berlín o Moscú, ciudades de rango menor como Reims o Dijon en Francia establecidas al lado de arroyos¹², siendo el caso de Madrid emblemático al respecto, nacida en época emiral alejada del pequeño curso del Manzanares.

Coinciden los investigadores a propósito de las relaciones fuertes y diversas mantenidas entre la ciudad y su río: las relaciones fueron positivas o negativas según las ciudades y también según los momentos de la historia de la ciudad, ya que el río puede ser aliado o enemigo, puede ser vía de paso o frontera. Las relaciones atañaron tanto al ámbito económico como al comercial, social o político, tal y como resume María Isabel del Val: “El río proporciona algunos elementos básicos e imprescindibles para el desarrollo de la sociedad bajomedieval. Más allá de la necesaria bebida para personas y animales, y riego para algunos cultivos, es utilizada en diversos procesos de producción, proporciona alimento (pescado) y facilita el transporte de algunas mercancías, en particular la madera. Y el agua en particular puede contribuir a afianzar, e incluso ampliar, el potencial de poder urbano a través del prestigio que proporciona la limpieza y ciertas instalaciones públicas, en particular las fuentes”¹³. Por fin, “elemento ambi-

⁹ Leguay, Jean-Pierre, *L'eau dans la ville...*, p. 52.

¹⁰ Leguay, Jean-Pierre, *L'eau dans la ville...*, p. 50.

¹¹ Del Val Valdivieso, M.^a Isabel, “Río y vida urbana...”, pp. 52-54.

¹² Blache, Jules, “Sites urbains et rivières françaises”, *Revue de géographie de Lyon*, 34 (1959), pp. 17-55.

¹³ Del Val Valdivieso, M.^a Isabel, “Río y vida urbana...”, p. 62.

valente, el río parece ser más beneficioso que perjudicial, a pesar de los peligros con los que amenaza a quienes viven en su entorno. De ahí que a sus orillas se desarrollen villas y ciudades, cuya población, liderada por su respectivo concejo, busca la forma de conjurar los factores negativos y potenciar los positivos”¹⁴.

Y, a menudo, ciudades y ríos mantuvieron relaciones tan complejas que desenmarañar los hilos del lienzo para entender la evolución del espacio urbano resulta muy complicado, en particular en los casos de las ciudades desarrolladas de un lado y otro del río: los arqueólogos titularon la síntesis de los datos relativos a la ciudad de Rennes, desarrollada en la Edad Media en ambas orillas del río Vilaine, “La ville et son fleuve, une histoire compliquée”¹⁵, historia compleja que también se verifica en París donde, entre la Antigüedad y la plena Edad Media, la centralidad urbana cambia de orilla¹⁶. Historia singular que también se da en la etapa islámica de la historia de Córdoba y que vamos a examinar.

CÓRDOBA 711-818 : UNA CIUDAD FLUVIAL EN AMBAS ORILLAS DEL GUADALQUIVIR

Por el papel de capital que desempeñó en la mayor parte de su historia andalusí, Córdoba se beneficia de un corpus documental excepcional, de sobra conocido¹⁷ y que consta de dos registros, textual y material: a las fuentes literarias, obras de los cronistas, geógrafos, biógrafos, poetas, y del gran polígrafo Ibn Ḥazm, se suman las fuentes jurídicas, manual de *hisba* de los primeros años del califato omeya que redactó Ibn ʿAbd al-Raʿūf o compilaciones de fetuas, en particular la obra del cordobés Ibn Sahl (1022-1093). En cuanto al corpus documental material, consta por un lado del excepcional patrimonio arquitectónico que Córdoba conserva de su esplendor islámico, y que no deja de valorizar, así los recientes trabajos dedicados a la Albolafia, y, por otro lado consta de los numerosísimos vestigios descubiertos por una arqueología urbana particularmente admirable por su dinamismo y el desarrollo de sus actividades¹⁸. El corpus documental reunido acerca de la Córdoba andalusí permite al investigador plantearse la

¹⁴ *Idem*.

¹⁵ <https://multimedia.inrap.fr/atlas/Rennes/syntheses/par-themes/La-ville-et-son-fleuve-une-histoire-compliquee>.

¹⁶ Noizet, Hélène, “Les relations entre la ville et le fleuve à Paris de l’Antiquité gallo-romaine au Moyen Âge central”, *Les nouvelles de l’archéologie*, 125 (2011), pp. 32-40.

¹⁷ Marín, Manuela, “Imágenes de una ciudad islámica: Córdoba en los textos árabes de al-Ándalus”, en A. Riera, J. Guitart y S. Ginot (dir.), *Ciutats mediterrànies: civilització i desenvolupament*, Barcelona, IEC, 2015, pp. 145-154; García Sanjuán, Alejandro, “Qurṭuba in Arabic Written Sources (8th–13th Century)”, en A. Monterroso Checa and J. P. Monferrer-Sala (ed.), *A Companion to Late Antique and Medieval Islamic Cordoba*, Leiden-Boston, Brill, 2023, pp. 142–163.

¹⁸ Ver la página web del grupo de investigación Sísifo PAI HUM-236 de la Universidad de Córdoba: www.arqueocordoba.com.

cuestión de las relaciones entre ciudad y río en cuanto a la formación del tejido urbano, cuestión ya analizada a propósito del sistema defensivo de la ciudad¹⁹.

En su primera etapa andalusí, Córdoba fue una ciudad fluvial extendida en ambos lados del río, gracias al potente puente romano de piedra que unía las orillas, es decir que la ciudad presentaba el clásico esquema de la ciudad fluvial dotada de un paso permanente sobre el río y extendida de un lado y otro del curso fluvial. El desarrollo de Córdoba queda íntimamente relacionado con la presencia del Guadalquivir, como ha sido dicho y repetido: la ciudad nació del río que le dio su forma y la estructuró. Donde se erigió la fundación romana en el siglo II a.C., el río tenía dos características singulares, el tener un vado que permitía cruzarlo y el ser navegable hasta el Atlántico, ubicación estratégica para los conquistadores romanos cuando emprendieron la marcha hacia el interior de la península²⁰. Hija del Betis, fundada para y por la conquista romana de la Hispania, Córdoba también fue moldeada por el río: el emperador Augusto vuelve a fundar la ciudad tras la guerra civil y la destrucción ordenada por Cesar en el año 45 a.C. y Córdoba, convertida en *Colonia Patricia*, empieza una fase de expansión, precedida por el encauzamiento del río, por lo menos en la orilla derecha, para facilitar los trabajos de urbanización de esta zona²¹. La monumentalización, visible en particular en la construcción del teatro y del puente, va acompañada por el crecimiento demográfico, lo que significa la extensión de los límites de la ciudad hasta el río. A partir de la época augustea, el río y la ciudad mantienen estrechas relaciones, como indican los esfuerzos constantes de consolidación de la muralla meridional hasta principios del siglo V y que prolongaron los visigodos: al nivel de la puerta del Puente, se llevaron a cabo importantes obras en los siglos VI y VII, en particular la erección de un *castellum* al suroeste de la muralla, sin duda en el siglo VI²². En el medioevo, el río siguió moldeando la ciudad: la muralla islámica, en el suroeste de la ciudad, fue erigida según el trazado de la muralla antigua y permitía sujetar el terreno y proteger el hábitat de las riadas repetidas del Guadalquivir.

¹⁹ León Muñoz, Alberto, León Pastor, Enrique y Murillo Redondo, Juan F., “El Guadalquivir y las fortificaciones urbanas de Córdoba”, en *4º Congreso internacional sobre fortificaciones, Las fortificaciones y el mar*, Alcalá de Guadaira, Ayuntamiento de Alcalá de Guadaira, 2008, pp. 261-290. El volumen de divulgación histórica dirigido por José M.ª Fernández-Palacios Carmona, *Agua, territorio y ciudad, Córdoba califal: año 1000*, Sevilla, Junta de Andalucía, 2013, contiene muy sugestivas vías de reflexión sobre la temática (www.juntadeandalucia.es/medioambiente/cordobacalifal1000).

²⁰ Carrillo, José Ramón, Hidalgo, Rafael, Murillo, Juan F. y Ventura, Ángel, “Córdoba. De los orígenes a la Antigüedad Tardía”, en F. García Verdugo y F. Acosta (coord.), *Córdoba en la Historia. La construcción de la urbe*, Córdoba, Ayuntamiento de Córdoba, 1999, pp. 37-74.

²¹ Carrillo, José Ramón, *et al.*, “Córdoba. De los orígenes a la Antigüedad...”.

²² Murillo, Juan F., León, Alberto, Casal, M.ª Teresa y Castro, Elena, “Estado de la investigación arqueológica en la medina de Qurtuba”, en *I Congreso La Ciudad en el Occidente Islámico Medieval, Pre-Actas*, Grenade, CSIC-EEA, 2004 (<https://unicordoba.academia.edu/AlbertoLeon>); León Muñoz, Alberto, *et al.*, “El Guadalquivir y las fortificaciones...”, pp. 268-269.

Por otro lado, el Guadalquivir se convirtió en el eje estructurador del urbanismo: los espacios del poder se ubicaron cerca de la orilla para vigilar el puente y los espacios económicos relacionados con el río, haciendo de Córdoba una ciudad-puente²³. Se considera definitiva la ubicación de los espacios de representación y del poder en el suroeste de Córdoba en la segunda mitad del siglo VI: en el emplazamiento del hipotético palacio visigodo, se erigió el Alcázar omeya a partir del año 785; sigue siendo el espacio del poder en época de las dinastías beréberes y fue transformado en castillo real tras la conquista castellana²⁴. Cabe destacar la notable constancia de la ubicación del espacio de poder en Córdoba, continuidad relacionada con la presencia de la mezquita aljama frente al Alcázar; a partir del siglo VIII, la construcción de la mezquita aljama enfrente del palacio materializó definitivamente el arrimo de los espacios -político y religioso- del poder cerca del río. El espacio del poder en Córdoba permaneció junto al río a lo largo de la época andalusí: la fachada principal de la ciudad siempre fue la que bordeaba el río; albergaba a la vez las marcas permanentes del poder, Alcázar y mezquita aljama, y las marcas temporales del poder, actos protocolarios o exposición de los cuerpos de los vencidos, que tenían lugar en los espacios acondicionados de las orillas del río o en el mismo puente.

Nacida del río, que la moldeó y la estructuró, Córdoba acondicionó sus orillas para amansarlo, protegiéndose de sus violentas crecidas, y para poder utilizarlo, sacando del Guadalquivir los suministros necesarios. Para luchar contra las riadas, se acondicionó la fachada meridional de la ciudad: a las murallas que protegían el hábitat, se añadió el muelle (*al-raṣīf* o arrecife), construido en el año 827-828 por orden del emir ʿAbd al-Raḥmān II, para contener el río: “construyó el malecón en la orilla del Guadalquivir ocupada por la muralla, el Alcázar y la ciudad, en prevención de los embates de las inundaciones, colocando este malecón contra sus crecidas, mediante una perfecta disposición que trababa las piedras asentadas con mortero, y allanando encima el camino, que quedó expedito a los viandantes y convertido en defensa contra las avenidas del río²⁵”. El muelle, que iba desde la puerta del puente hasta el sur de la ciudad, estaba constituido por un muro de tres metros de ancho donde, entre sólidos pilares de piedra dispuestos a intervalos regulares, se encontraba un aparato de piedra unido por un grueso mortero de cal²⁶.

²³ Vaquerizo Gil, Desiderio, “Córdoba. Una ciudad puente”, en *Civilización: un viaje a las ciudades de la España antigua, Catálogo de la exposición celebrada en el antiguo Hospital de Santa María la Rica en Alcalá de Henares* (3 oct. 2006-7 enero 2007), Alcalá de Henares, Ayuntamiento de Alcalá de Henares, 2006, pp. 123-141.

²⁴ León Muñoz, Alberto, *et al.*, “El Guadalquivir y las fortificaciones...”, pp. 264-270. Las fuentes escritas árabes mencionan la presencia de un palacio en época visigoda, sin que sepamos dónde estaba ubicado y cuándo fue erigido; el Alcázar Nuevo de Alfonso XI se construyó a partir del año 1328: León Muñoz, Alberto, “Las fortificaciones de la Córdoba almohade”, en I. C. Ferreira Fernandes (coord.), *Fortificações e Território na Península Ibérica e no Magreb (séculos VI a XVI)*, Lisboa, Edições Colibri-Campo Arqueológico de Mértola, 2013, t. I, pp. 337-354.

²⁵ Ibn Ḥayyān, *Crónica de los emires Alḥakam I y ʿAbd al-Raḥmān II entre los años 796 y 847 [Al-Muqtabis II-I]*, trad. M. ʿAlī Makkī y F. Corriente, Zaragoza, Instituto de estudios islámicos y del Oriente Próximo, 2001, p. 172.

²⁶ León Muñoz, Alberto, *et al.*, “El Guadalquivir y las fortificaciones...”, pp. 271-272.

Domesticado y acondicionado, el Guadalquivir se convirtió en un río útil para la ciudad: proporcionaba parte del abastecimiento de agua a las residencias del poder y la energía hidráulica necesaria para la artesanía urbana, como atestiguan los molinos de cereales colocados sobre el azud²⁷. El Guadalquivir era también un eje de circulación para la ciudad, que unía Córdoba con Sevilla y que relacionaba las dos orillas de la ciudad; en sus márgenes se desarrollaron infraestructuras portuarias que permitían desembarcar y embarcar hombres y mercancías. Ibn Sahl ha conservado en su obra un caso de finales del siglo IX o principios del siguiente, en el que se denunció a marinos que sobrecargaban los barcos que cruzaban el río y ponían en peligro a los pasajeros²⁸; en época almorávide, un documento jurídico menciona la presencia de un barquero propietario de una embarcación que debe defender su derecho de propiedad en la orilla.

La infraestructura más notable del Guadalquivir en Córdoba fue, claro, el puente romano, que los autores árabes describen con acierto como el ornamento del río: había convertido a Córdoba en el principal cruce de las vías terrestres entre el sur y el centro de la Península. Este papel fundamental del puente explica por qué fue regularmente consolidado, desde la época de los gobernadores nombrados por Damasco, siendo luego fortificado con una torre defensiva, integrada en la actual Calahorra²⁹. Un puente de piedra regularmente restaurado a lo largo de la historia de una ciudad lleva a una configuración de los espacios urbanos adecuada para la existencia de una ciudad doble: Córdoba fue esta ciudad doble hasta el año 818, cuando una revuelta hizo temblar el poder y transformó en profundidad y para muchos siglos la morfología urbana, cristalizando el hábitat en una única orilla del río, la derecha.

CÓRDOBA 818-1236: UNA CIUDAD FLUVIAL EN LA ORILLA DERECHA DEL GUADALQUIVIR

Las primicias de la configuración de una ciudad fluvial confinada en una orilla del río se remontan, pues, al año 818: el arrabal muy poblado desarrollado en la orilla izquierda del río, el arrabal de Šaqunda, era, a principios del siglo IX, el más extenso de los barrios de Córdoba. Fue fundado ex novo en época omeya: el *suburbium* de época romana había quedado poco ocupado, siempre bajo la amenaza de las riadas y, desde el siglo IV, solo había en Secunda un cementerio y un lugar de culto³⁰. En época emiral, el arrabal pasó por tres fases constructivas sucesivas, vinculadas a los trabajos de repara-

²⁷ Mazzoli-Guintard, Christine, “L’histoire d’une rencontre singulière...”, pp. 131-133; *id.* “Cordoue et le Guadalquivir...”, pp. 141-142.

²⁸ Mazzoli-Guintard, Christine, “L’histoire d’une rencontre singulière...”, p. 133.

²⁹ León Muñoz, Alberto, “La Calahorra y el control de acceso al puente de Córdoba durante la Edad Media”, *Al-Mulk*, 16 (2018), pp. 217-269; Mazzoli-Guintard, Christine, “El puente de Córdoba...”.

³⁰ Ruiz Osuna Ana, “El origen de Šaqunda. Una retrospectiva del *suburbium* meridional de la Córdoba islámica”, *Al-Mulk*, 16 (2018), pp. 15-39.

ción realizados tras las inundaciones que no dejaron de afectar a la zona³¹. Poblado por artesanos, comerciantes y ulemas, el arrabal fue en primavera del año 818 el escenario de una grave rebelión contra el emir, la Revuelta del Arrabal.

El relato de los acontecimientos, detalladamente narrado por Ibn Ḥayyān, ha sido analizado en varias ocasiones de la manera siguiente³². La revuelta estalló en marzo del año 818 a causa de las exigencias fiscales de al-Ḥakam I; tras una discusión entre un artesano y un soldado del emir, se levantaron los habitantes del arrabal, se apoderaron del puente y asaltaron el alcázar, mientras que la guardia emiral cruzó el río por el vado para atacar a los rebeldes por la retaguardia. El emir dejó carta blanca al ejército: durante tres días, fueron matados los habitantes del arrabal y al-Ḥakam I ordenó entonces que se arrasara el arrabal, borrando sus huellas, quemando casas y mercados, hasta transformar el arrabal en tierra cultivable. Ordenó el emir que sus sucesores mantuvieran el arrabal despoblado: se respetó su voluntad y, cuando, a finales del siglo X, el califa Hišām vio construcciones en la zona, las mandó derribar en seguida.

A partir de la primavera del año 818, la orilla izquierda del Guadalquivir se convirtió en una zona al margen de Córdoba: la expansión urbana se desarrolló solamente en la orilla derecha del río, mientras que la izquierda reanuda con la urbanización a partir del siglo XIV³³. Sin embargo, la orilla izquierda no quedó totalmente abandonada: si bien estaba ocupada sobre todo por un cementerio, utilizado desde el siglo VIII hasta el XIII³⁴, también había en esta orilla un establecimiento caritativo destinado a los enfermos impuros, dos residencias de recreo y propiedades de la aristocracia (al-munías), y propiedades rurales de cordobeses³⁵. Aunque la orilla izquierda no quedó completamente despoblada después del año 818, no es menos cierto que el 818 marca una ruptura y el punto de partida de un desarrollo asimétrico de Córdoba que suscita un interrogante sobre las razones de este crecimiento desigual.

³¹ Casal García, M.^a Teresa, “La vida en el primer arrabal islámico de la Córdoba omeya: *Šaqunda*”, *Al-Mulk*, 16 (2018), pp. 41-70.

³² Fierro, Maribel, “Las hijas de al-Ḥakam II y la Revuelta del Arrabal”, *Al-Qanṭara*, XXIV (2003), pp. 209-221; Frochoso Sánchez, Rafael, “La revuelta del arrabal meridional de *Šaqunda*”, *Al-Mulk*, 16 (2018), pp. 109-122; Herrero Soto, Omayra, *El perdón del gobernante (al-Andalus, ss. II/VIII-V/XI)*, Salamanca, tesis doctoral, 2012, pp. 220-237; Ruiz Girela, Francisco, “El acontecimiento que desencadenó la Revuelta del Arrabal, según el *Muqtabis II* de Ibn Ḥayyān. Algunas puntualizaciones sobre el sentido del texto”, *Anaquel de Estudios Árabes*, 16 (2005), pp. 219-225; Viguera Molins, M.^a Jesús, “Sobre *Šaqunda* y la revuelta de aquel arrabal de Córdoba. Fuentes y estudios, 1200 años después”, *Al-Mulk*, 16 (2018), pp. 91-108.

³³ Escobar Camacho, José Manuel, “El arrabal cristiano” *Al-Mulk*, 16 (2018), pp. 159-170: el arrabal nuevo nace en el siglo XIV y la zona próxima al río se va poblando en el XV.

³⁴ Casal García, M.^a Teresa, *Los cementerios musulmanes de Córdoba*, Córdoba, 2003, pp. 96-109.

³⁵ Mazzoli-Guintard, Christine, “Notes sur une minorité urbaine d’al-Andalus: les lépreux”, en *Homenaje al Profesor Carlos Posac Mon*, Ceuta, IEC, 2000, t. 1, pp. 319-325; Anderson, Glaire, *The Islamic Villa in Early Medieval Iberia*, Surrey, 2013; López Cuevas, Fernando, “Las almunías de *Madīnat Qurṭuba*. Aproximación preliminar y nuevos enfoques”, *Anahgramas*, 1 (2014), pp. 161-207.

Un acontecimiento trágico, la Revuelta del Arrabal, estaría pues en el origen del desarrollo asimétrico de Córdoba. El arrabal meridional, zona peligrosa, fue despoblado en el siglo IX y militarizado a finales del siglo X: para proteger Córdoba, desarrollada en la orilla derecha del Guadalquivir, se erigió una fortificación en la entrada del puente y en la margen izquierda, la Calahorra; completaba el dispositivo de defensa del paso sobre el río, cerrado por el lado de la ciudad por la puerta del Puente. La fortificación primitiva de época *ċāmirī* fue reforzada en época almohade por un amplio recinto de tapial, entre el último tercio del siglo XII y principios del siguiente³⁶. A partir del año 818, si el arrabal fue abandonado por sus habitantes, quedó sobre todo al margen de las obras de acondicionamiento del río, así la construcción del *raṣṭif* que protegió la orilla derecha a partir del año 828. Las graves riadas que no cesaron de afectar el arrabal meridional, situado en la ribera convexa del meandro, prolongaron la decisión emiral del 818 y solo la construcción del Murallón de Miraflores en 1957 puso fin a la amenaza de las inundaciones³⁷. Además, la orilla izquierda del Guadalquivir tenía menor disponibilidad en agua que la orilla derecha, que se beneficiaba de los recursos de la Sierra Morena. El acontecimiento político-militar del año 818 y la decisión emiral de suprimir todo asentamiento en el arrabal meridional no hicieron más que reforzar las dificultades del medio natural. Y, aún en época moderna, en la vista de Córdoba que figura en las *Ciuitates Orbis Terrarum*, la orilla izquierda siempre es una zona con escasas construcciones -una iglesia, algunas casas, el mercado de carnes-, dominada por actividades ganaderas, mientras que, separada de ella por su puente fortificado, se presiona el denso hábitat de Córdoba.

CONCLUSIÓN

Córdoba y el Guadalquivir han tejido relaciones fuertes y singulares. Relaciones fuertes, de atracción: la Córdoba antigua se había ido acercando progresivamente al río y, a partir del siglo VIII, la construcción de la mezquita aljama frente al palacio materializó definitivamente este acercamiento, fijando definitivamente el centro del poder junto al río. Relaciones también complejas, que forjaron una ciudad fluvial donde el poblamiento se cristalizó en la orilla septentrional cuando un puente de piedra conectaba ambas riberas: esta singularidad se origina en un episodio violento de la historia de Córdoba, la Revuelta del Arrabal. Fue el punto de partida de la marginación de la orilla sur y llevó al abandono de la orilla izquierda en particular en cuanto al acondicionamiento de los márgenes del río, y eso en favor de la orilla derecha, que tenía un mejor abastecimiento de agua y que se benefició de la construcción de un muelle. La historia político-militar queda inseparable, pues, de la historia del medio ambiente.

³⁶ León Muñoz, Alberto, “La Calahorra...”.

³⁷ Casal García, M.^a Teresa, “The *Rabaḍ* of Šaqunda in Umayyad Córdoba (750-818 AD), en S. Panzram et L. Callegarin (éd.), *Entre civitas y madīna*, Madrid, Casa de Velázquez, 2018, pp. 119-132.

